

## TRANSFERIMOS RECURSOS MIENTRAS NUESTRAS REVISTAS DESAPARECEN

*José Luis Viejo Montesinos*

*Catedrático de Zoología. Universidad Autónoma de Madrid*

### RESUMEN

A los condicionantes habituales de la publicación de artículos científicos (financiación, escasez de medios, trabas burocráticas, etc.) se han unido en los últimos años la tendencia a la marginación de los equipos investigadores modestos que no disponen de suficientes fondos para sufragar el imprescindible soporte documental que proporcionan las revistas cuya consulta es de pago, y el creciente negocio editorial de solicitar considerables sumas por publicar artículos. Defendemos una ciencia abierta, transparente y sustentada por los poderes públicos.

### 1. EL NEGOCIO DE LAS REVISTAS.

No hay día que en el buzón de entrada del correo electrónico, este investigador encuentre menos de media docena de mensajes publicitarios de revistas que “invitan” a publicar tus “valiosas” contribuciones a la ciencia, bajo el asunto genérico de “Call for papers”. Una muestra breve de la última semana:

*Journal of Scientific Research and Studies [www.modernrespub.org/jsrs/index.htm](http://www.modernrespub.org/jsrs/index.htm)*

*Are you interested in publishing scientific research articles?*

*Then Journal of Scientific Research and Studies is the right place for you.*

*So hurry up and get your papers published in an indexed JOURNAL*

*I found an article you published a while ago titled "Comparison of trends in habitat and resource selection by the Spanish Festoon -Zerynthia rumina- and the whole butterfly community in a semiarid Mediterranean ecosystem." and thought that we could discuss having a followup that updates this work published in IMRJ. Do you or maybe a colleague of yours still work in this area? Please let me know if you would be able to write a short article on this topic. I am happy to answer any questions you may have about the journal.*

*Greetings of the day from RAFT.*

*My Name is Natalie, a journal assistant editor from [International Journal of Plant Sciences and Horticulture](#) in RAFT Publications. Our journal comprises the articles related to the reports in medical studies which would be rather interesting for a student and followers.*

*Net Journal of Agricultural Science (NJAS) with impact factor 1.368 is currently accepting paper(s) for possible publication. NJAS is a peer-reviewed open access journal which publishes high-quality articles in areas of Agriculture.*

Todos los mensajes tienen la ridícula mezcla de adulación y demagogia propia de la publicidad cutre: *Hemos visto su maravilloso artículo (léase también importante contribución, valioso trabajo,*

*etcétera*) y le ofrecemos publicar en nuestra revista “indexada” sus investigaciones, que se editarán en poco tiempo y tendrán XXX impacto. Si alguien se molesta en indagar qué hay detrás, averiguará que normalmente se trata de una revista editada en Asia, que cobra tantos dólares por página o por artículo; en concreto, la tercera de las antes mencionadas cobra 949 dólares por artículo, y la cuarta 400.

Entre otros señuelos para picar, estas revistas (y otras muchas) utilizan la rapidez en la revisión, respuesta y publicación del original enviado. Esto nos lleva a otro de los preocupantes aspectos actuales de la ciencia: la inmediatez. Sabemos que el mundo actual rinde culto a lo inmediato; todo debe ser divulgado tan rápidamente como consumido, lo que lleva inexorablemente a la acumulación de información (no siempre imprescindible) y frecuentemente al olvido.

Esta urgencia está impulsada por el modo en que se evalúan los currículos de los científicos: al peso; al peso del número de artículos o de citas (aunque sea para desmentirlo o criticarlo). Parece que estuviésemos en una carrera permanente hacia... el mismo sitio; justo como escribía Lewis Carroll. En ciertos campos científicos muy cambiantes, unos meses de demora en la publicación suponen un periodo próximo a la obsolescencia; pero en muchos otros (por ejemplo en el mío de las ciencias naturales clásicas) los artículos y tratados son longevos y perdurables, tanto en su génesis, como (y sobre todo) en su vigencia. Si algún zoólogo hoy en día quiere adentrarse en el apasionante mundo de los percebes, por ejemplo, necesariamente ha de consultar el tratado de Charles Darwin, ¡publicado entre 1851 y 1854!

Este bombardeo publicitario no es sino una consecuencia del negocio que ha prosperado alrededor de las publicaciones científicas (normalmente revistas, pero no sólo revistas). Generalmente las revistas o grupos editoriales que se dedican a captar artículos de esta manera son más bien de relumbrón, porque las de más prestigio tienen la publicidad pagada por la perversa dinámica en la que ha entrado una parte (menos mal que sólo una parte, aunque creciente) de la ciencia en el mundo. Y esa dinámica es la sustentación de currículos y financiación de equipos y laboratorios sobre una bibliometría basada en el pago por la publicación: cuanto más impacto, más tasas (y viceversa). En mi modesto campo de la entomología (cuyo impacto bibliométrico es escaso), son frecuentes las tasas de 200 o 300 dólares por un artículo en una revista normalita. Si nos fijamos en revistas del primer cuartil, las tasas se van a los 2000 o 3000 dólares. En los proyectos de investigación se dedica un apartado del presupuesto a pagar la publicación de los resultados, y no es menor, ya que no son raros porcentajes de entre el 5% y el 10%, casi media anualidad de una beca (que, por otro lado, es el apartado que se suele recortar).

## **2. LAS REVISTAS ESPAÑOLAS DESAPARECEN.**

Mientras crece el negocio de unos cuantos emporios editoriales (Springer, Elsevier, Kluwer,...) las revistas “menores” o de ámbitos (geográficos o científicos) más restringidos languidecen o se extinguen. El caso más sangrante para los entomólogos españoles es el de EOS, la más prestigiosa revista española dedicada a los insectos, que comenzó a publicarse en 1925, por el impulso de Santiago Ramón y Cajal y, especialmente, de Ignacio Bolívar, que sufrió las penurias propias de la guerra civil y la posguerra, aunque sobrevivió, pero que se clausuró en 1994.

A duras penas se mantienen actualmente importantes revistas españolas del ámbito de las ciencias naturales (entomología, zoología, botánica, geología, paleontología, etc.) debido a la escasez de fondos, por un lado, y a las preferencias de los investigadores por revistas llamadas internacionales *sic* (las editadas en España acogen autores y temáticas de cualquier lugar del mundo), más rentables académicamente para ellos, económicamente para las editoras de las revistas. Se rechazan una y otra vez las solicitudes de ayudas oficiales para las ediciones españolas, pero se acepta sin rechistar destinar cuantiosas cantidades a la publicación en las revistas redundantemente conocidas como internacionales.

Las revistas españolas, al menos las de mi área de investigación, son gratuitas en su publicación y en su lectura, y se mantienen principalmente porque están asociadas a instituciones, públicas y (con más frecuencia) privadas que las sostienen con sus presupuestos, en general procedentes en exclusiva de las cuotas de los socios, y como muestra menciono *Shilap Revista de lepidopterología*, *Boletín de la Asociación española de entomología*, *Graellsia* o el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (por citar sólo cuatro).

Algunas de estas publicaciones están amenazadas de desaparición por la falta de recursos y de originales, ya que la tiranía de los índices de impacto ahuyenta a muchos investigadores, que destinan sus artículos a revistas mejor situadas en las clasificaciones, con frecuencia pagando, y se cierra el círculo infernal. Como en tantos aspectos de la vida, en este hay gran diversidad: trabajos excelentes, normales y malos, y no siempre los mejores están en las revistas de mayor rango (y precio), aunque ciertamente acaparan bastantes artículos buenos.

Otros aspectos que conviene recordar tienen que ver con el sistema de revisión de los originales. Muchas de las revistas, en su revisión por pares, utilizan mano de obra barata, o más bien gratuita; es decir, muchos de los investigadores revisamos artículos con dedicación y criterio (es un trabajo arduo y responsable, hasta lo que yo sé) y entregamos nuestro tiempo, conocimiento y dedicación a empresas que se lucran convenientemente, cobrando bien a los que publican, bien a los que las consultan, bien a los dos. Es un negocio redondo. ¡Y lo aceptamos sin rechistar!

Con los libros técnicos creo que pasa lo mismo, al menos en algunos casos que conozco. Una empresa editorial (prefiero omitir el nombre) encarga a diversos prestigiosos científicos la elaboración de un manual, compendio o monografía sobre un tema concreto, por ejemplo el mar de Alborán; a los autores no les compensa con gratificación alguna, puede incluso que les cobre el futuro libro encargado y se permite el lujo de imponer plazos, normas de edición tipográfica y otras condiciones que en otros casos las editoriales encargan (y pagan) a revisores, correctores de estilo, pruebas, y otros trabajos técnicos no estrictamente propios de los investigadores, pero que éstos realizan gratuitamente, con lo que le ahorran a la editorial esa parte del trabajo. Y el precio final del libro (normalmente de excelente calidad de fondo y de forma) suele ser enorme, ya que no suele bajar de 200 €.

La transferencia de recursos para el pago del acceso a la información puede hacerse de dos maneras. Una es por la suscripción de las bibliotecas y hemerotecas públicas, que invierten una buena parte de su presupuesto en el mantenimiento del acceso a los investigadores de la institución. Otra es el pago directamente por los investigadores que, con frecuencia, no encuentran la revista requerida en los fondos de su institución. Ambos sistemas se combinan a menudo, y sería interesante evaluar los recursos destinados solo a la consulta bibliográfica en cualquier artículo científico. Probablemente nos horrorizaría.

### **3. CONSIDERACIONES FINALES.**

El libre acceso al conocimiento científico es una garantía de ecuanimidad, transparencia y progreso, tanto material, como moral, de las sociedades avanzadas. El pago de cuantiosas sumas por la suscripción o la consulta de las revistas científicas restringe las ventajas de la ciencia a los grupos económicos pujantes o, al menos, pudientes, y relega a los modestos o incipientes. Pero para que el acceso sea libre no es aceptable que se cobren importantes sumas a los autores, más allá, en algún caso, de una modesta ayuda económica para revistas con escaso o nulo apoyo oficial. Debemos exigir una ciencia abierta, tanto en el acceso a la información, como en el suministro de la información. Y sufragada principalmente por los poderes públicos. Los intermediarios, por otra parte necesarios, no pueden ni deben convertirse en sanguijuelas. Al menos no debemos permitirlo los científicos. En nuestra mano está.